

INDIOS Y NEGROS: CONFLICTO Y SOLIDARIDAD EN LA FRONTERA AMAZÓNICA, SIGLO XIX

Indians and blacks: conflict and solidarity
on the Amazon frontier, 19th century

Márcio Couto Henrique
Universidade Federal do Pará, Brasil

José Luis Ruiz-Peinado Alonso
Universidad de Barcelona, España

Josiely Cardoso dos Santos
Universidade Federal do Pará, Brasil

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar las relaciones entre indios y negros en la Amazonía, en la segunda mitad del siglo XIX, concretamente en la región del río Trombetas, marcada por la fuerte presencia de pueblos indígenas y comunidades mocambeiras. Basándonos en documentos oficiales, relatos de viaje y en periódicos de la época, analizamos las estrategias creadas por los indios y negros de esa región para escapar de las políticas de control del Imperio brasileño. Se concluye que, a pesar de las muchas divergencias, estos grupos fueron capaces de establecer alianzas que envolvían relaciones de *compadrazgo*, protección contra las acciones misionales y de las tropas policiales, además de una intensa relación de comercio.

Palabras clave: indígenas, negros, río Trombetas, Amazonía.

Abstract: The objective of this article is to analyze the relationships between Indians and black people in the Amazon in the second half of the 19th century, specifically in the Trombetas River region, marked by the strong presence of indigenous people and *mocambeiras* communities. Based on official documents, travelers reports, and newspapers of the time, we analyze the strategies created by the Indians and black people of that region to escape the control policies of the Brazilian Empire. Thus, despite many divergences, these groups were able to establish alliances, involving *compadrazgo* relations, protection against missionary and armed troops, as well as an intense commercial relationship.

Keywords: Indians, black people, Trombetas River, Amazonia.

Introducción

Durante un largo período, la historiografía brasileña defendió la tesis de la inexistencia de negros en la Amazonía, región vista como tierra de indios. En los últimos años, nuevas investigaciones han demostrado la presencia significativa de negros en la región (Salles, 1988; Vergolino-Henry y Figueiredo, 1990; Acevedo y Castro, 1993; Funes, 1996; Bezerra-Neto, 2001; Ruiz-Peinado, 2007; 2010). En este sentido, este artículo pretende abordar un tema aún poco estudiado, las relaciones establecidas entre indios y negros en la Amazonía del siglo XIX, especialmente en la región del río Trombetas, en el oeste del actual estado de Pará. En un trabajo de 2007, Ruiz-Peinado ya apuntó para una reflexión sobre este tema, pero desde entonces poca cosa se ha producido en este sentido (Santos, 2016).

Aparte de eso, la mayoría de los estudios se concentran en la acción de los negros. Eurípedes Funes, por ejemplo, se refiere a «uma rede, tecida pelos mocambeiros, que perpassava a relação com os indígenas e os bush negros da Guiana Holandesa, além de interligar os vários mocambos da região» (Funes, 1996: 482). Considerando que los negros se desplazaban hacia una región que era habitada y conocida por los grupos indígenas desde hacía siglos, nos parece más interesante pensar que, en verdad, los mocambos fueron incluidos en una red tejida por los indígenas de la región y que extrapolaba los límites de la frontera brasileña. Hasta ese momento, poco espacio se ha dado a los indígenas en ese proceso o en las formas de interacción entre indios y negros mocambeiros. En este artículo se pretende ampliar esta cuestión, especialmente con la introducción y el análisis de nuevos documentos y destacando las redes de relaciones constituidas por esos sujetos.

En el siglo XIX, surgieron en las cabeceras de los ríos Erepecurú y Trombetas, en el oeste de la antigua provincia del Pará, asentamientos de negros huidos, los llamados mocambos. Entre 1835 y 1840, una revuelta popular reunió a indígenas, negros, blancos pobres y algunos sectores económicos prósperos, pero descontentos con la política local, contra los sectores dominantes de la economía paraense. Recordemos que en la Amazonía brasileña se denomina caboclos a la población resultado del mestizaje entre individuos blancos e indígenas que habita en las riberas de los ríos. En las filas de los insurgentes actuaron de forma conjunta indígenas, mulatos, tapuios o caboclos, cafuzos, blancos, esclavos negros y libertos. Un ilustre explorador francés de principios de siglo describió a la población cafuza en los siguientes términos: «Au point de vue moral et intellectuel le “Cafuzo” est un type de croisement tout à fait inférieur; il est d’ailleurs peu fréquent» (Le Coite, 1922: 231).

Una parte significativa de estos rebeldes vivían en cabañas próximas a los ríos amazónicos, razón por la cual la revuelta fue conocida como Cabanagem y sus participantes, cabanos (Harris, 2010; Barriga, 2014). En ese período, el presidente de la provincia y muchos portugueses y señores blancos fueron asesinados, y muchos otros obligados a huir, quedando el poder de la provincia en

mano de los cabanos durante algunos meses. Aprovechando el caos social que se originó, muchos negros huyeron de las propiedades para juntarse con los rebeldes, mientras que otros huían hacia los mocambos (Salles, 1988; Acevedo y Castro, 1993).

Pero también los mocambos que existían antes de la Cabanagem sirvieron como centro de acogida de muchos rebeldes tras el aplastamiento de la insurrección. La llegada de los cabanos promovió un reagrupamiento generalizado y el traslado de toda la población fugitiva a un área más inaccesible. Así nació, en una isla del Trombetas, el mocambo Maravilha, la única comunidad centralizada en toda la historia de estos mocambos (Ruiz-Peinado, 2004: 108).

La llegada de los fugitivos de la Cabanagem a la región está recogida por la tradición oral de los indígenas kaxúyana, que ya tenían un alto grado de relación con los negros huidos, pero que a partir de la Cabanagem intensificaron sus contactos, entablaron redes comerciales y vivieron también los conflictos más importantes (Frikel, 1955: 226-229; 1971: 40-41). En la tradición oral de los descendientes de los mocambos del río Erepecurú también se recoge la llegada de los refugiados de esta guerra. Así, María de Souza habla de la llegada de muchos *prêtos* cuando acabó la guerra, según la información facilitada en 1996. Raimundo Lopes, anciano de la comunidad de Jarauacá, en el río Erepecurú, describió así el tiempo de sus abuelos:

O nome do meu avô é Domingo Nunes e Francisco Marcolino. Eles sempre moravam aqui. Eram do tempo em que as corvetas andavam correndo. Moravam por esses centros, cachoeiras... O meu avô por parte do pai. Da parte de mãe eles eram filhos do Amazonas. No tempo que houve aquelas cabanagens, que andavam querendo matar os outros então eles fugiram pra dentro das matas, eles andavam escondidos (Azevedo, 1988: 3).

La región del río Trombetas se tornó uno de los refugios preferidos de los esclavos por ser sus cabeceras de difícil acceso, con muchas cascadas y rápidos, lo que dificultaba las incursiones de las fuerzas del gobierno. Los mocambos de esa región acostumbra a ser citados por su organización social, extensión y demografía. Vicente Salles afirmó que el mocambo del Trombetas: «guardadas as devidas proporções, tornou-se tão celebrado na Amazônia, quanto o do Palmares, no Nordeste», uno de los más importantes quilombos de la historia de Brasil (Salles, 1988: 233; Lara, 1996). Una vez que llegaron al Trombetas, los negros pasaron a mantener relaciones con los pueblos indígenas que habitaban la región. La formación de los diferentes mocambos propició situaciones de conflicto, pero también el establecimiento de alianzas, de protección contra las expediciones enviadas por las autoridades de la provincia del Pará o contra las acciones de los misioneros.

Las alianzas entre esclavos y huidos y los indígenas del Trombetas generaron una gran preocupación entre las autoridades de la provincia del Pará, que veían en esa proximidad una amenaza a la oferta de mano de obra de la región. Además, consideraban que la influencia de los mocambeiros era bastante perjudicial para los indios, considerados ingenuos e infantiles. De ese modo, la des-

trucción de los mocambos, la captura de los negros huidos y la catequización de los indígenas de la región del Trombetas se volvieron cuestiones importantes para las autoridades. Durante el siglo XIX varias expediciones recorrieron la región con el objetivo de destruir los mocambos, si bien la mayoría de ellas fracasaron. Los relatos de esas expediciones nos ofrecen informaciones preciosas sobre las relaciones entre indios y negros en los mocambos de la región.

1. Indios y negros: relaciones conflictivas

Una de las causas de los conflictos entre indios y mocambeiros en la región del río Trombetas era el rapto de mujeres y niños de las aldeas indígenas. En las estrategias y alianzas con algunos grupos indígenas, el rapto de mujeres era frecuente en los conflictos existentes ya antes de la llegada de los mocambeiros, además de ser una forma rápida de conseguir mujeres, aunque no la única. Nos constan matrimonios entre negros y mujeres indígenas desde la llegada de los primeros negros huidos que se instalaban en las malocas indígenas, ya que el número de mujeres negras en el mocambo nunca fue proporcional al número de hombres. Analizando los datos de las fugas de esclavos en Salvador de Bahía, en el nordeste de Brasil, João José Reis y Eduardo Silva constataron que los jóvenes huían más que las mujeres. Esto no significa que las mujeres estuviesen satisfechas con su condición de esclavas. Los autores apuntan que, siendo minoría entre los esclavos, ellas tenían mayores posibilidades de negociación dentro del sistema esclavista, además del hecho de cuidar de los hijos (Reis y Silva, 1989: 76). El 21 de septiembre de 1876, un artículo publicado en el periódico *O Liberal do Pará* informaba que:

Essa é a razão por que os de que tratamos [indios de Trombetas] andam em luta com os quilombolas, segundo informam os individuos dessas tribos a que nos referimos, roubam suas mulheres e filhos menores e destes fazem seus escravos, quando eles por não quererem se sujeitar a trabalhar para seus senhores andam pelos matos.¹

La idea de que los mocambeiros trataban a las mujeres y a los niños indígenas como sus esclavos parece ser más una proyección de la percepción de las autoridades sobre los indios y negros, que la que tenían los propios mocambeiros. Lo más probable es que tanto las mujeres como los niños fuesen adoptados como esposas e hijos de los mocambeiros, como era costumbre de los diferentes grupos indígenas cuando se embarcaban en las guerras interétnicas. Vale recordar que el rapto de criaturas era una práctica común en toda la provincia del Pará a lo largo del siglo XIX, efectuado también por misioneros, autoridades y comerciantes, entre otros, bajo el falso argumento de que los niños serían educados y civilizados en las ciudades (Henrique, 2010). En el informe

1. *O Liberal do Pará*, 21 de septiembre de 1876, Belém, pág. 2.

que realizó de su viaje al río Purus, en 1853, Serafim da Silva Salgado decía que los hombres de la aldea de los indios Cucama eran bonitos, pero: «as mulheres não viu-se nenhuma, porque as escondem, salvo as velhas».² Además, la llegada de los blancos a las aldeas también era temida por el reclutamiento forzoso que llevaban a cabo de los indígenas más jóvenes. En su informe sobre el viaje realizado al río Negro, en 1862, Joaquim Leovigildo da Silva Coelho afirmó lo siguiente sobre los indios de la población de São Filipe:

[...] os habitantes desta povoação, como a maior parte dos moradores dos sítios, fugiram para o mato à nossa chegada, excetuando três pessoas, uma das quais, velho de mais de cem anos, disse-me que eles se escondiam com medo de serem recrutados.³

Refiriéndose al río Trombetas, Ferreira Penna afirmó que las mujeres indígenas pasaron a ser «arrancadas para amasias desses mesmos negros que dominam, como senhores absolutos naquela região» (Ferreira, 1869: 176). A pesar de ser causa de conflictos, el casamiento entre indios y mocambeiros también sucedió de forma harmónica y sirvió para establecer relaciones amigables: «a escassez de mulheres africanas no tráfico de escravos fazia com que homens africanos por vezes se casassem com mulheres indígenas ou mestiças» (Schwartz, 2003: 30).

Otro tema que puede ser visto como un punto de conflicto entre indios y negros del área del río Trombetas es la cuestión de las enfermedades transmitidas por los mocambeiros a los indígenas. Refiriéndose a los Kaxúyana, indígenas que habitaban en la región en el siglo XIX cuando el contacto se volvió más intenso, Protásio Frikel remarcó que las enfermedades habrían ocasionado grandes pérdidas entre los indígenas, de modo que la tradición kaxúyana relata que entre las razones que contribuyeron al debilitamiento del grupo están «o surgimento dos mocambeiros no Trombetas e as doenças (gripes, sarampo, gonorréia) por eles importadas» (Frikel, 1970: 40). Con frecuencia las autoridades de la provincia del Pará recurrieron a los indígenas en sus preparativos y ataques a los quilombos, un hecho recurrente en otras regiones de Brasil, según Schwartz, donde el uso de poblaciones indígenas como «soldados étnicos» fue empleado desde el período colonial:

O uso militar dos índios domesticados era comum na composição das equipes de patrulhas, de carregadores e de auxiliares usados nas tropas durante as campanhas de reconhecimento

2. *Discurso dirigido a la Asamblea Legislativa Provincial de Amazonas, el día 1 de octubre de 1853, en que se abrió la Segunda Sesión ordinaria, por el presidente de la provincia, el consejero Herculano Ferreira Penna* (1853). Amazonas: Governo, Typ. de M. S. Ramos. Anexo: Relatório de Serafim da Silva Salgado sobre a exploração do rio Purus, pág. VII.

3. *Informe presentado a la Asamblea Legislativa da provincia do Amazonas por el excelentísimo Señor dr. Manoel Clementino Carneiro da Cunha, presidente de la misma provincia, em la sesión ordinaria de 3 de mayo de 1862* (1862). Pará: Typ. de Frederico Carlos Rhossard. Incluye en anexo documento núm. 4, «Relatório sobre o estado das povoações do rio Negro, por Joaquim Leovigildo da Silva Coelho», pág. 9.

dos redutos quilombolas, por vezes chamados de mocambos. [...] O uso das tropas indígenas como guias, auxiliares e soldados representou uma potente força antiquilombolas, transformando-se numa prática corrente no Brasil (Schwartz, 2003: 23).

En la región del Trombetas la utilización de indígenas en los combates contra los mocambeiros era esencial para la formación de las tropas, como remeros, soldados y sobre todo como guías que conociesen bien la región. Algunas veces, el ataque de grupos indígenas a los mocambos se producía como un desdoblamiento de los conflictos interétnicos. Así, en un artículo del periódico *O Liberal do Pará*, de 1876, después de ser perseguidos por los Munduruku, los Parintintins se vengaron atacando el quilombo de Curuá y a los habitantes de los poblados a lo largo del río Curuá, causando varias muertes. Decía el artículo que «no mocambo dos negros quilombolas foi tal o assalto que estes dispersaram e alguns se vieram apresentar aos senhores nesta cidade».⁴

En esos ataques a los comerciantes, habitantes y mocambeiros, los grupos indígenas aprovechaban para hacerse con herramientas y otros objetos. Cerca de un año después, el mismo periódico anunciaba que los indios Anambés habían atacado el quilombo Curuá «e aí matado alguns dos quilombolas e feridos a outros».⁵ Estos episodios revelan que, además protegerse contra las acciones de las tropas policiales, los mocambeiros debían estar atentos a los constantes ataques de grupos indígenas que no fuesen sus aliados.

Los Munduruku fueron el pueblo indígena más buscado para organizar las expediciones contra los quilombos. Hasta finales del siglo XVIII, este pueblo era considerado uno de los principales enemigos de la expansión colonial portuguesa en la Amazonía. En 1794, llegaron un acuerdo de paz con los colonos y, desde entonces, pasaron a ser definidos como aliados fieles de los portugueses (Dossiê, 1995; Santos, 2002). A partir de entonces, el gobierno procuró sacar provecho de la fama belicosa de estos indios, utilizándolos constantemente en las expediciones de guerra a los mocambos o contra otras etnias que fuesen hostiles a los intereses de la colonización, práctica que continuó en el Brasil independiente.

Las autoridades de la provincia procuraban alimentar la idea de que los esclavos refugiados en los quilombos constituían una amenaza a la seguridad de las villas y ciudades amazónicas. Constantemente en los periódicos y en la documentación producida por los presidentes de la provincia del Pará se informaba de que los mocambeiros provocaban la destrucción, saqueos y causaban el pánico entre los habitantes. De ese modo, la construcción de la imagen de un enemigo amenazador y violento servía de justificación para la acción represora de las expediciones en contra de los quilombos. En su discurso oficial de 1849, el presidente de la provincia del Pará decía que:

4. *O liberal do Pará*, 14 de diciembre de 1876, Belém, pág. 1.

5. *O Liberal do Pará*, 5 de diciembre de 1877, Belém, pág. 1.

Em Santarém, no mês de julho deste ano tiveram lugar duas batidas, com 75 praças policiais e de linha e 33 índios Munduruku das aldeias de Cury e Santa Cruz, servindo de guias e práticos. Na primeira, os escravos pressentindo-a, emigraram para a parte superior do rio Curuá e faliu completamente; na segunda, tendo adoecido em marcha o Comandante da expedição, o seu imediato dirigiu tão mal o cerco do mocambo que os negros se puderam quase todos escapar, capturando-se apenas 11. Mas, depois disso, têm vindo aos lotes muitos escravos apresentarem-se aos seus senhores.⁶

El 28 de marzo de 1875, el *Jornal do Pará* informaba lo siguiente:

Em 1856 ou 1857, não tendo o governo meios fáceis de bater os mocambos do Trombetas, que faziam tropelias e todo mal possível aos negociantes e a quem podiam surpreender, recorreu aos Munduruku, que prontamente marcharam com pequena força armada, que as autoridades puderam reunir e surpreenderam eles sós e prenderam grande número de escravos, resultado que ainda uma força respeitável de polícia ou linha não poderia jamais obter.⁷

Según el presidente de la provincia, João da Silva Carrão, en 1858 había más de dos mil cimarrones viviendo en los mocambos de la provincia y el más grande era el del Trombetas. No solo controlaban ese amplio territorio selvático, sino también las relaciones con los diferentes grupos indígenas que lo habitaban. Ambas cosas significaban el principal obstáculo para el acceso de los plantadores y comerciantes a la zona. El control que ejercían sobre esta inmensa región del Pará fue tan férreo que, hasta entrado el siglo xx, el estado brasileño no pudo disponer de una descripción cartográfica más o menos precisa del área (Ruiz-Peinado, 2004). De este modo, la experiencia guerrera de los Munduruku, sus conocimientos de la navegación de los ríos y de las selvas de la región, eran canalizados para el combate contra los mocambos. Es de destacar, en el discurso del presidente de la provincia, que los indios eran utilizados como guías y «práticos» de las expediciones. Los guías indicaban los cursos de agua y los caminos para llegar a los mocambos. Los «práticos» eran los indios que tenían el conocimiento para navegar por los ríos de la Amazonía, que sabían recorrer la red de canales, atravesar los rápidos y bordear las cascadas, además de desviar las piedras y los troncos de los árboles arrastrados por los ríos.

Según el presidente de la provincia, los mocambeiros presentían la llegada de la expedición, pero lo más probable es que hubiera funcionado una red de vigilancia interna en el mocambo, que muchas veces contaba con la participación de indios aliados, según veremos más adelante. También disponían informantes en las villas de donde partían o pasaban las expediciones de ataque: esclavos, comerciantes, indígenas, etc.; todos ellos eran fundamentales para su sistema defensivo. Los que conseguían escapar de las embestidas de las tropas policiales se internaban en puntos de más difícil acceso.

6. Discurso dirigido por el Exm. Sr. conselheiro Jeronimo Francisco Coelho, presidente de la provincia do Gram Pará á Assembléa Legislativa Provincial em la abertura da 2.ª sessão ordinaria de la 6.ª legislatura en el día 1.º de octubre de 1849 (1849). Pará: Governo, Typ. de Santos & filhos, págs. 108-109.

7. *Jornal do Pará*, 28 de marzo de 1875, Belém, pág. 1.

Por otro lado, se ha de destacar el interés de los propios Munduruku en ese tipo de expedición, ya que así podían dar continuidad a su ideal guerrero, ahora con el apoyo bélico de las tropas enviadas por el gobierno (Leopoldi, 2007). De algún modo, estos indios aprovechaban la alianza con las autoridades de la provincia y con los misioneros para garantizar o ampliar su supremacía sobre los otros pueblos indígenas de la región.

La participación de los Munduruku en las expediciones contra los quilombos era organizada por los misioneros capuchinos, que en el siglo XIX asumieron el papel de misión oficial del Imperio brasileño (Alarcón, 2006; Sampaio, 2009; Henrique y Morais, 2014). Este auxilio prestado por los misioneros en la persecución a los mocambos aún está poco investigado por la historiografía brasileña, pero puede ser constatado en la documentación producida por los propios religiosos (Suliman, 2016). Así, en un oficio enviado al presidente de la provincia del Pará, en 1852, el capuchino fray Egídio de Garésio informaba de la recepción de un oficio que le fue enviado, comunicándole que enviara los indios requisados

[...] pela Delegacia de policia da Cidade de Santarém a fim de irem com policiais e mais tropas bater os quilombos naquelas vizinhanças. Tenho de lhe comunicar que me foram requisitados 50 que depois de várias diligências por mim feitas em todas as aldeias largaram todos no dia 11 do corrente.⁸

En ese momento, centenas de Munduruku estaban reunidos en aldeas organizadas por los misioneros capuchinos, que sin dificultades reunieron a unos cincuenta guerreros para combatir a los mocambeiros. Tres años después, el presidente de la provincia del Pará organizó una nueva expedición a los mocambos del Trombetas. Para ello, envió armas a la ciudad de Óbidos, junto a munición y dinero, y solicitó al comandante de la Guardia Nacional de la ciudad de Santarém que estableciese contacto con los misioneros del río Tapajós, donde se encontraban aldeas de indios Munduruku, para que enviasen a algunos de ellos como guías.⁹ Según el historiador Vicente Salles, las autoridades de la provincia daban preferencia a los Munduruku porque, además de la experiencia guerrera, estos indios habitaban la margen meridional del río Amazonas, y no tenían contactos frecuentes con los negros mocambeiros. Al contrario, los indígenas de la margen opuesta mantenían relaciones amistosas con los negros huidos, razón por la cual no eran utilizados en expediciones de presión a los mocambos (Salles, 1988).

8. Secretaria da Presidência da Província, serie núm. 13, ofícios 1851-1852, caja 154, documento Ofícios das Autoridades Eclesiásticas, Jacituba, 10 de septiembre de 1852.

9. *Exposición presentada por el Exm. Sr. Conselheiro Sebastião do Rego Barros, Presidente de la Província do Grão Pará, ao Exm. Sr. Tenente Coronel de Engenheiros Henrique de Beaurepaire Rohan, el día 29 de mayo de 1856 por ocasião de pasarle la administração da mesma província* (1856). Governo. Belém, Pará: Tipografía de Santos e Filhos, pág. 4.

2. Indios y negros: redes de solidaridad

En 1855, las autoridades provinciales organizaron una de las múltiples expediciones realizadas para destruir los mocambos del Trombetas. Después de largos días de búsqueda de los negros, los integrantes de la expedición retornaron a la ciudad de Óbidos con la noticia de que habían aprisionado solo a dos mocambeiros y, aun así, uno de ellos consiguió escapar. A pesar de eso, el delegado de Óbidos, João Valente do Couto, conmemoraba el «servicio relevante» que la expedición había prestado. Según él, el mocambo del Trombetas había sido creado hacía más de cincuenta años y «existía como encantado e inaccesible a todo negro que não fosse evadido a seu senhor».¹⁰ El mayor mérito de esa expedición habría sido, entonces, el conocimiento de los caminos que llevaban hasta el mocambo, que, a partir de aquel momento, sería accesible a la acción de las tropas de represión.

Esa expedición de captura de los mocambeiros estaba compuesta por un total de 188 personas, distribuidas en nueve canoas. De los 40 soldados que acompañaban la comitiva, 33 se opusieron a seguir el viaje a pie cuando resultó imposible continuar en las canoas. Ante la negativa de los soldados, según el jefe de policía, más de 30 Munduruku que formaban parte de la tropa también se negaron a proseguir el viaje. El discurso del jefe de policía intentaba destacar la acción heroica de los oficiales que dirigían la expedición, que, ante la negativa de los soldados e indígenas, habrían llevado su acción hasta el final. Para los fines de este artículo, es importante destacar, una vez más, la presencia de los Munduruku en muchas de las expediciones para perseguir a los mocambeiros del río Trombetas, además del hecho de que ellos no se negaron a continuar a pesar de la negativa de los soldados. Posiblemente, la renuncia de estos últimos implicaría una sobrecarga de trabajo para los indios, que generalmente eran también los responsables de transportar el equipo y pertrechos de esas expediciones, además de encargarse de cazar y recolectar, cocinar y construir las barracas para pernoctar.

El discurso del jefe de policía João Valente de Couto indica la complejidad enfrentada para llegar a los mocambos del Trombetas. Dice que la expedición, diezmada de soldados e indios que la abandonaron, solo alcanzó el mocambo después de nueve días de marcha por caminos escabrosos, subiendo y descendiendo sierras y cerros, o caminando sobre piedras cuando la selva se volvía impenetrable. Todo eso después de enfrentar el riesgo de ahogarse en las cascadas a lo largo de varios días. Al tener conocimiento de la llegada repentina de las tropas, los negros huyeron deprisa, pero antes destruyeron los hornos y los equipamientos para producir harina de mandioca y así dificultar la estancia de la tropa.

Seguían la táctica de no dejar infraestructuras o lugares donde poder estacionarse y desde allá hacer entradas para capturar a los mocambeiros huidos.

10. *Jornal Treze de Maio*, 22 de diciembre de 1855, Belém, pág. 1.

Según relatan en las comunidades descendientes de los mocambos del río Erepecurú, cuando preveían el ataque de las tropas, llevaban a los niños y ancianos a unas guaridas donde depositaban alimentos y agua, después las tapaban y se desplazaban lejos de ellas para llamar la atención de las tropas. Si dejaban la comunidad intacta, el peligro radicaba en que allá se estableciera la tropa y desde esa base comenzara a hacer razias para capturarlos. En el caso del mocambo Maravilha, la alianza de los mocambeiros y los indígenas de la zona se saldó con el envenenamiento con timbó del igarapé que suministraba agua al mocambo, donde sabían que las tropas se habían asentado (Ruiz-Peinado, 2004). De acuerdo con João Valente do Couto:

Em distância de 2 ou 3 léguas do quilombo existe uma maloca de gentios da nação Uariquena que protegem os negros das agressões de outras hordas que povoam esses centros, assim como o alto Nhamundá, e foram eles, sem dúvida, que avisaram os negros, porque o Capitão João Maximiano em diferentes lugares achou recentes vestígios de seu trânsito; e sem esse auxílio, os negros não poderiam por ali existir, conforme afirma o que foi capturado e existe na cadeia desta cidade.¹¹

De esa forma, se constata que los negros no huían por presentir la llegada de las tropas, sino porque eran avisados por sus aliados indígenas, en el caso concreto del episodio narrado, los Uariquena, que protegían a los mocambeiros tanto de la acción represiva de las tropas como de la de otros pueblos indígenas. Si consideramos como válida la información presentada por João Valente do Couto, además de los vestigios de los movimientos indígenas en las proximidades del mocambo, el propio negro capturado había informado que, sin el auxilio de los indios, sería imposible la existencia del mocambo en aquella región. De todos modos, no se puede pensar en una alianza genérica entre mocambeiros e indios de la región, pues entre estos últimos existían divergencias interétnicas, razón por la cual el jefe de policía afirmaba que los Uariquena protegían a los mocambeiros contra los ataques de otros grupos indígenas.

La tropa que alcanzó el mocambo del Trombetas en 1855 permaneció allá por cinco días, y se hospedó en una casa que los mocambeiros utilizaban como capilla, la única que no fue destruida por los negros durante su fuga. Según Eurípedes Funes, las prácticas religiosas desarrolladas en los mocambos estaban marcadas por el mestizaje cultural, observándose una mezcla de ritos católicos y africanos, además de la incorporación de elementos de la cosmología indígena (Funes, 1996). Durante este período, los Munduruku intentaron establecer contacto con los Uariquena, pero estos preferían mantener las distancias, con excepción de dos de ellos que fueron vistos de lejos. En la *maloca* de los Uariquena, los Munduruku encontraron un hacha de hierro, diferente a las que acostumbraban a utilizar los brasileños. De acuerdo con el relato del negro apresado, los Uariquena solían vender perros a los blancos a cambio de cuentas,

11. Ídem.

cuchillos, hachas, entre otras cosas. Por la calidad de los objetos y por la cantidad de días que los indios empleaban en ese viaje, los soldados de la expedición presuponían que los referidos blancos eran de la Guayana Holandesa.

João Valente do Couto comunicó al presidente de la provincia del Pará:

[...] a necessidade de catequizar estes gentios, cujos filhos são batizados pelos negros, é tão manifesta que não poderá deixar de merecer a atenção de Vossa Excelência porque sem isso os quilombos do Trombetas nunca se extinguirão.¹²

El relato apunta a la red de solidaridad e intercambio existente entre los Uariqueñas y los mocambeiros, que, según se deduce del fragmento, participaban de las celebraciones en la capilla del mocambo, donde los indios bautizaban a sus hijos y establecían relaciones de compadreo con los negros.

En 1867, el misionero Carmelo de Mazarino recorrió la región del Trombetas, a pedido del presidente de la provincia del Pará, Joaquim Raimundo de Lamerre. Este tenía que elaborar un informe sobre las posibilidades de establecer una colonia de moradores para poblar aquella región. Al llegar a la primera cascada, fray Carmelo supo que un *regatão* de Óbidos, de los que acostumbraban a negociar con indios y negros mocambeiros, lanzó el bulo de que el padre había sido enviado a aquella región para aprisionar a indios y negros, bajo el pretexto de la religión. Recordemos que un *regatão* era un comerciante que recorría los ríos amazónicos, intercambiando mercancías manufacturadas por productos extraídos de la selva a los moradores de las riberas y a los mocambeiros.

Además, los mocambeiros disponían de un último y eficaz sistema de información, los pequeños grupos de mocambeiros establecidos entre los lagos y canales que corren paralelos al río Trombetas por debajo de las primeras cascadas, y que, desde el lago de Jacare, pasando por Tapagem y Abui, convierten esa zona de cursos de agua en un laberinto, especialmente indicado para poder disponer de grupos de vanguardia para la defensas de los mocambos, como consta en el *Diário de Protásio Frikel* de 1949:

Quando Frei Carmelo subiu, os pretos que moravam [clandestinamente] no rio morto e subiram clandestinamente de vanguarda para os mocambeiros, julgavam que se tratava de uma diligência do governo [camuflada]. Frei Carmelo teve que passar, por algum tempo, na casa de um preto amigo, o velho Florenciano, um lugar onde hoje existe a tapera do sítio, denominado Matheos. Florenciano subiu e foi avisar e acalmar a tropa revolucionada pelas notícias mandadas pelos vanguardas (Ruiz-Peinado, 2004: 115).

Tras la llegada del misionero, sin soldados y solo acompañado de remeros negros hasta la primera cascada del río Trombetas llamada Portería, como la bautizó fray Carmelo, le hicieron esperar para asegurarse de que no se trataba de una trampa para atacar el mocambo, como señala el *Diário da Tapagem, Gue-*

12. *Jornal Treze de Maio*, 22 de diciembre de 1855, Belém, pág. 1.

rra de extinção do Maravilha, con notas e advertencias Ethnologicas, Folk-loricas, Antropologicas, etc... Costumes populares, Moral do povo, etc... Lendas, Mythos, Historias que o povo se conta, libro de viaje manuscrito que lleva la fecha del 27 de septiembre de 1945 y que fue atribuido a Protásio Friel en 1949:

Combinaram então que Frei Carmelo subisse só, com alguns pretos até a Porteira onde iam recebê-lo, repentinamente buscá-lo. Frei Carmelo aceitou as condições, subiu, alojou-se na Porteira e esperou... Eles vieram, espiando se ele vinha só ou tinha soldados escondidos e o que ele fazia. Quando viram que tudo estava certo e seguro, se aproximaram, depois saíram... Uma tropa de mocambeiros baixou do mocambo do Campiche, onde eles se tinham aldeados, para recebê-lo e levá-lo, aí viesses em escolta, de fato, Frei Carmelo estava só, com os seus remeiros. E subiu pelas cachoeiras do Trombetas até o Campiche que fica mais ou menos entre o Raspakiri e o Torino (Ruiz-Peinado, 2004: 115).

Por esa razón, ellos debían esconderse en la selva, evitando el contacto con el misionero. El hecho es que el religioso consiguió convencer a los negros para que conversaran con él, con una condición: «que falariam a mim só e no mato», y apartados del mocambo. La conversación inicial tuvo lugar, de hecho, en medio de la selva, a las once de la noche, lo que indica las precauciones que tomaban los mocambeiros ante la amenaza que representaba el padre. Aparecieron, entonces, trece mocambeiros armados de escopetas y cuchillos.¹³

Después de quince días de conversaciones, celebrando misas, *ladainhas* y rezos, el padre fue llevado al mocambo. Allí, fray Carmelo encontró cerca de 130 negros, además de muchos indígenas entre ellos y una capilla. El religioso confirmó la existencia de una ruta de comunicación de indios y mocambeiros con la Guayana Holandesa, alertando al presidente de la provincia sobre los riesgos de una usurpación de los límites de la frontera entre ambos países. Decía el padre que, hasta donde había llegado, toda la extensión del río Trombetas y sus ramificaciones «estão povoados de muitos índios e a maior parte de eles estão em comunicação com os pretos». Así, se puede concluir que la «teia de solidariedade e interesses» (Funes, 1996).

Entre los mocambeiros incluía no solo a los indios Uariquenias, de los que ya se tenía noticia en 1855, sino a muchos otros pueblos indígenas de la región. Debido a las amplias relaciones establecidas, el misionero afirmaba: «para chamar os índios ao seio da sociedade é preciso, primeiro: alcançar os pretos que estão em comunicação». ¹⁴ Fray Carmelo permaneció en el mocambo diez días y bautizó a 52 personas, de las cuales 20 eran indígenas, lo que revela la intensidad de esos contactos.

13. *Relatório apresentado a la assemblea geral legislativa na 2.ª sessão de la 14.ª legislatura por el Ministro e Secretário de Estado dos negócios da Agricultura, Commercio e Obras Públicas, Diogo Velho Cavalcanti de Albuquerque* (1870). Río de Janeiro: Ministério da Agricultura, Typographia Universal de E & H. Laemmert, anexo K.

14. *Ibidem*.

Queda claro, pues, que las relaciones entre indios y negros eran tan intensas en la región del río Trombetas que las autoridades consideraban imposible catequizar a los indios sin establecer negociaciones con los negros. Por otro lado, se consideraba que era imposible destruir los mocambos y reinsertar a los negros en el mundo de la esclavitud sin establecer negociaciones con los indios que los protegían y los tenían como sus aliados. En los dos extremos, esa situación amenazaba la oferta de mano de obra en la región y dificultaba la explotación de las riquezas existentes en la selva y los *campos geraes* que circundaban el río Trombetas. Además, la existencia de esas poblaciones en la frontera del país, que realizaban constantes intercambios con la Guayana Holandesa, colocaba en riesgo la soberanía nacional brasileña. Conocedores de su localización estratégica en la frontera, indios y negros mocambeiros frecuentemente amenazaban con irse a la Guayana Holandesa, donde sabían que la esclavitud había sido abolida (Funes, 1996).

Fray Carmelo de Mazarino sirvió como intermediario entre los mocambos y el gobierno, haciendo las veces de interlocutor de los primeros en representación de los intereses del segundo. La guerra del Paraguay había creado expectativas de libertad entre los mocambeiros, ya que estos conocían el decreto que otorgaba la manumisión a los esclavos que se alistasen para ir a la guerra. Los mocambeiros decidieron entonces proponer un pacto al gobierno. La propuesta remitida al presidente del Pará a través de fray Carmelo de Mazarino declaraba que los mocambeiros se negarían a ir a la guerra pero, en contrapartida, podrían comprar su carta de libertad por la cantidad de 300\$ reales, en un plazo de cuatro años, con un descuento para los ancianos. Exigían, además, quedar exentos de la obligatoriedad del servicio militar y de cualquier otra imposición durante un período de seis años. En caso de que las autoridades no aceptasen el pacto, el mensaje era muy claro respecto a la alternativa que elegirían los quilombos:

[...] faltando uma das ditas condições não querem sair daí, pela razão de que, acabada a Guerra do Paraguai e o governo não lhes tenha concedido a liberdade, estão resolvidos a transferirse para a Colônia holandesa (Cruz, 1952: 131-132).

Las autoridades brasileñas temían que, en cualquier momento, los mocambeiros del lado brasileño se aliasen con los Bush Negroes (Saramakas y Bonis) que vivían al otro lado de las sierras que dividían ambos países, lo que suponría el riesgo de perder el poder del Imperio brasileño en aquella región.

En 1868, Domingo Soares Ferreira Penna presentó al presidente de la provincia del Pará, Joaquim Raimundo de Lamare, su informe sobre la posibilidad de establecer una misión en el río Trombetas. Penna informaba que los esclavos que habitaban en los mocambos del Curuá y Trombetas eran oriundos de las ciudades paraenses de Óbidos, Alenquer, Santarém y Vila Franca. Informaba, también, que estos mocambos mantenían negociaciones frecuentes con comerciantes de Óbidos, que les suministraban armas, municiones y determinados

tipos de alimentos a cambio de productos extraídos de la selva, como tabaco, pieles y, sobre todo, oro.

Los diferentes grupos indígenas aportaban al comercio canoas, perros adiestrados para la caza, arcos, pieles, y a cambio recibían productos como herramientas metálicas — «possuem alguma ferramenta, proveniente da colonia Hollandeza de Surinã, que lhes fica muito mais próxima do que a cidade de Óbidos»—, telas o sal. En una memoria presentada al gobernador de la provincia del Pará, Augusto Montenegro, por el mayor Bruno Athayde Monteiro, que surcó el río Erepecurú en 1891, se da cuenta de este contacto entre mocambeiros e indígenas, y ambos con los centros comerciales de Brasil y la Guayana Holandesa (Monteiro, 1906: 196-197).

También los mocambeiros introducían sus propias mercancías en estas redes (oro, tabaco, pieles, etc.) y no solo hacían de intermediarios, sino que ellos mismos se abastecían también de productos de la sociedad blanca muy necesarios para su supervivencia, como las armas. Incluso llegaron a mantener contactos con los cimarrones Djuka y Saramaka de la antigua Guayana Holandesa, posteriormente Surinam, a través de una amplia red de intercambios que implicaban a diferentes grupos indígenas desde Óbidos hasta la sierra de Tumucumaque. Para Penna, de nada servía enviar tropas para destruir esos mocambos, teniendo en cuenta el fracaso y el poco provecho de todas las incursiones que habían sido efectuadas hasta entonces. La solución consistiría en aceptar la propuesta hecha por los negros huidos y trasladada por fray Carmelo, concediéndoles la libertad a cambio de la satisfacción de una pequeña indemnización que los esclavos pagarían con productos de la selva, o dinero en el caso de que tuvieran un descuento para los más ancianos. Solamente así, creía, estaría libre el camino para la catequesis de los indios.

En 1875, el presidente de la provincia del Pará afirmaba que entre las principales causas de la supuesta decadencia de la agricultura en la provincia se encontraban la falta de esclavos y la imposibilidad de obtener trabajadores libres. La primera causa, decía él: «provém da fuga dos escravos para os mocambos do Trombetas e Curuá e às vezes para o território neutro do Cuanany e Amapá, sendo certo que só no primeiro dos mocambos referidos há cerca de 500 como escravos».¹⁵ Y un año después, en un artículo del periódico *O Liberal*, afirmaba que las autoridades de la provincia, con la excusa de la catequesis de los indios, se aseguraban la destrucción de los mocambos y el desarrollo de la economía regional:

É sem contestação a catequese, civilização e aldeamento dos índios do Trombetas negócio de suma transcendência, porque se tornaria necessariamente um meio poderoso de acabar-se, sem grande ônus para o Estado, com os quilombos ou mocambos, asilos e esconderijos de

15. Informe presentado al exm. senr. dr. Francisco Maria Corrêa de Sá e Benevides por el exm. senr. dr. Pedro Vicente de Azevedo, por ocasião de pasarle la administração de la provincia do Pará, el día 17 de enero de 1875. Governo. Pará: Typ. de F.C. Rhossard, 1875, págs. 62-63.

escravos fugidos, que há disseminados por todo o Trombetas e seus muitos tributários, com grave prejuizo dos senhores desses escravos e obstáculo ao maior desenvolvimento da indústria extrativa do tiramento de castanha, salsa, óleo e outros muitos produtos naturais, que por essa razão por ali se perdem em grande quantidade. Viriam mais esses braços (tanto dos índios como dos quilombolas) animar a lavoura e a indústria da provincia, já muito enfraquecidas.¹⁶

Más que la conquista de las almas para el cristianismo, el artículo hace uso de un tono bastante secularizado para defender la catequesis como medio para acabar con los mocambos, lo que, por extensión, ponía fin a los prejuicios de los propietarios de los esclavos, favorecía el desarrollo de la industria extractiva en la región y garantizaba la oferta de trabajadores indios y negros para los cultivos y la industria de la zona.

Tradicionalmente vistos como ingenuos e inocentes, los indios acostumbraban a ser definidos como víctimas de las acciones de los negros huidos. Pero es evidente que habían establecido alianzas entre sí y que ambas partes sacaban provecho de ello. Los negros ganaban un importante apoyo para evitar el encarcelamiento y el retorno al mundo de la esclavitud, además de conocimientos para garantizar su sobrevivencia en la región. Los indios, por su parte, garantizaban apoyo para evitar las embestidas de los misioneros, cuyos intereses generalmente implicaban la obligación de prestar servicios al gobierno o a los moradores, además del riesgo del temido reclutamiento militar o del rapto de mujeres y niños. Defendiéndose mutuamente, constituían una muralla que imposibilitaba el acceso a cualquiera que quisiera entrar en aquella región sin su consentimiento. Tal era la fuerza de esa alianza entre negros e indios en el Trombetas que una autoridad de la provincia del Pará decía: «a resistência oferecida por esses escravos desde épocas mui remotas, faz acreditar que nenhum meio, até hoje empregado, os fará desocupar essas regiões».¹⁷ De hecho, la red de intercambios de los mocambeiros involucraba a muchos otros grupos. Según el geólogo Orville Derby, que en 1871 realizó un viaje exploratorio por el río Trombetas:

As tribos com que estão em contacto são as dos Ariquinas, Charumans, Tumaianas e Piamicótós, com as quais negociam em cachorros, arcos e flechas, etc. Estes índios são muito hábeis em ensinar cachorros a caçar sem serem acompanhados; os compram aos pretos para seu próprio uso ou para revendê-los depois de ensinados (Derby, 1898: 370).

Un buen ejemplo de cómo esas relaciones beneficiaban tanto a negros como a indios. Véase el caso del perro, animal introducido en la Amazonía por los europeos. Después de entrenados para la caza por los indios, estos perros volvían a los mocambos, donde contribuían decisivamente a garantizar el sustento día-

16. *O Liberal do Pará*, 21 de septiembre de 1876, Pará, pág. 2.

17. *Informe presentado a la asamblea geral legislativa em la 2.ª sesión de la 14.ª legislatura pelo Ministro e Secretário de Estado dos negócios da Agricultura, Commercio e Obras Públicas, Diogo Velho Cavalcanti de Albuquerque*. Río de Janeiro: Ministério da Agricultura, Typographia Universal de E & H. Laemmert, 1870, anexo K, pág. 4.

rio de los negros. Había perros especializados en localizar tortugas de tierra y seguir otras cazas; además, servían de alerta ante un ataque inesperado de los enemigos. En 1875, Barbosa Rodrigues afirmaba que los negros:

[...] por intermédio dos Arequens, negociam com os índios Tumayas que habitam próximo à confluência, não longe dos Chamarumas, que a seu turno tratam com os Pianagatos, estes com os Drios e mocambistas de Surinam (Barbosa, 1875: 29).

Según Gonçalves Tocantins, «os mocambeiros tinham relações de amizade com os índios Pianocotós», y «os mais antigos dos negros fugidos haviam feito com os Pianocotós largas excursões pelas florestas» (Gonçalves, 1894: 402). Más que lazos de amistad, negros e indios mantenían alianzas matrimoniales. Esa extensa red de alianzas con diversos pueblos indígenas, negros de la colonia holandesa, y hasta con comerciantes de ciudades como Óbidos, garantizaba a los negros el acceso a las mercancías que ellos no podían producir y que obtenían así sin riesgo de ser capturados.

En 1876, el padre José Nicolino de Sousa realizó un viaje de exploración por los ríos Trombetas y Erepecurú; en las anotaciones que realizó en sus diarios de viaje aparecen los nombres de los mocambeiros que habitaban en los ríos (Henrique, 2015; Henrique y Ruiz, 2016). Doce días después de salir de Uruá-Tapera, lugar que él habría fundado sobre una aldea indígena y que dio origen al actual municipio de Oriximiná, el padre se refiere a la «casa do crioulo Lautério», que posee cultivos de mandioca utilizada por el padre para hacer harina para la comitiva (Sousa, 1946: 13).

El «crioulo Lautério» sirvió de piloto en ese trecho del río, lo que demuestra que conocía bien la región. Ese mismo día, la comitiva llegó a la «tapera de Joaquim Santanna», mocambeiro que años después sirvió de guía a Otille Coudreau. La exploradora se refería a él como «famoso», «indispensable», aquel «que fue el guía del padre Nicolino en sus expediciones» y que también guio a Gonçalves Tocantins (Coudreau, 1901: 18, traducción de los autores). Treinta y ocho días después de la partida, el padre registró: «fomos pernoitar em uma ilha chamada pelos mocambeiros Ilha Grande»; a los cuarenta y ocho días de viaje se refirió a la «cachoeira do Tapió comum à ilha do mesmo nome: é assim chamada por terem ali os mocambeiros encontrado casas destas cabas» (Sousa, 1946: 19). Los registros del padre, cuyos viajes fueron realizados con guías indígenas y negros, confirman las íntimas relaciones entre ambos grupos en esa región.

Consideraciones finales

Reconocer la existencia de negros en la Amazonía fue un importante paso dado por la historiografía brasileña. De la misma forma, el lugar del indio como protagonista en la historia ha sido recuperado en muchos trabajos (Cunha, 1992; Monteiro, 1995; Sommer, 2000; Albert y Ramos, 2002; Sampaio, 2011). Cabe

ahora profundizar en las investigaciones sobre las relaciones que indios y negros establecieron en la región amazónica, sobre las estrategias que desarrollaron para compartir el mismo espacio. Lejos de ser comunidades aisladas en medio de la selva, indios y negros construyeron amplias redes de solidaridad, intercambiaron conocimientos, creencias y establecieron relaciones de compadreo. Otras veces las relaciones se basaron en el conflicto, tanto por el rapto de mujeres y niños indígenas, como por la ruptura de acuerdos estipulados. De todos modos, indios y negros actuaron siempre como sujetos de su propia historia, articularon planos de defensa, escogieron a sus compañeros en las ciudades y crearon una red de intercambios que envolvía a diversos pueblos indígenas y negros de diferentes mocambos, en un radio de acción que extrapolaba las fronteras de Brasil.

La intensidad de esas relaciones revela la imposibilidad de pensar la presencia de indios y negros en la Amazonía de forma separada. Por otro lado, recuperar la acción política de estos sujetos, sea en la construcción conjunta de los mocambos, en el rechazo al reclutamiento forzado o en la participación de revueltas como la Cabanagem, es fundamental para analizar críticamente los registros oficiales que consolidaron la idea de que los indios eran pueblos ingenuos y que los negros mocambeiros eran sanguinarios que vagaban por la selva y saqueaban las ciudades. Gracias a su habilidad política y a la capacidad de producir conocimientos en la interacción con la naturaleza amazónica, indios y negros consiguieron construir y experimentar espacios de libertad dentro del orden esclavista que caracterizaba el Brasil del siglo XIX. Todos ellos crearon nuevas fronteras al margen de las establecidas por el estado, en donde las fugas y muertes eran decisivas en este contexto. La amplia red de relaciones que establecieron indígenas y mocambeiros no pudo ser controlada por la sociedad blanca dominante. Tras la abolición de la esclavitud en 1888 algunos grupos de mocambeiros bajaron, con precaución, a los cauces mansos del área del río Trombetas, mientras que otros siguieron en sus mocambos hasta la segunda década del siglo XX. Sus descendientes siguen viviendo en esos ríos.

Bibliografía

- ALBERT, Bruce, y RAMOS, Alcida Rita (org.) (2002). *Pacificando o branco: cosmologias do contato no norte-amazônico*. São Paulo: Editora Unesp, Imprensa Oficial do Estado.
- ACEVEDO MARIN, Rosa, y CASTRO, Edna (1993). *Negros do Trombetas: guardiães de matas e rios*. Belém: Universidade Federal do Pará, UFPA – Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, NAEA.
- ALARCÓN MEDEIROS, Vera B. (2006). *Incompreensível colosso: a Amazônia no início do Segundo Reinado, 1840-1850*. Barcelona: Universidad de Barcelona, tesis doctoral.
- AZEVEDO, Idaliana (1988). *Transcrição de las entrevistas grabadas con los negros del Trombetas*. Óbidos: Associação Cultural Obidense, documento manuscrito.

- BARBOSA RODRIGUES, J. (1875). *Exploração e estudo do valle do Amazonas. O rio Tapajós*. Rio de Janeiro: Typographia Nacional.
- BARRIGA, Leticia Pereira (2014). *Entre leis e baionetas: Independência e Cabanagem no médio Amazonas (1808-1840)*. Belém: Universidade Federal do Pará, tesis de máster.
- BEZERRA-NETO, J. M. (2001). *Escravidão negra no Grão-Pará (sécs. XVII-XIX)*. Belém: PakaTatu.
- COUDREAU, Otilie (1901). *Voyage au Cuminá*. París: A. Lahure.
- CRUZ, Ernesto (1952). *Procissão do século-vultos e episódios da história do Pará*. Belém: Imprensa Oficial.
- CUNHA, Manuela Carneiro da (1992). *História dos índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- DERBY, Orville A. (1898). «O rio Trombetas». *Boletim do Museu Paraense de História Natural e Ethnographia*, Belém, vol. II, págs. 366-382.
- DOSSIÊ MUNDURUCU (1995). «Uma contribuição para a história indígena da Amazônia colonial». *Boletim Informativo do Museu Amazônico*, Manaus, vol. 5, núm. 8, págs. 1-103.
- FERREIRA PENNA, Domingos Soares (1869). *A Região ocidental da Província do Pará*. Resenhas estatísticas das Comarcas de Óbidos e Santarém. Belém: Typographia do Diário de Belém.
- FRIKEL, Protásio (1955). «Tradições Histórico-Lendárias dos Kachuyana e Kahyana». *Revista do Museu Paulista*, São Paulo, vol. IX, págs. 203-234.
- FRIKEL, Protásio (1970). *Os Kaxúyana. Notas etno-históricas*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, Publicações Avulsas, núm. 14.
- FUNES, Eurípedes (1996). «Nasci nas matas, nunca tive senhor»: História e memória dos mocambos do baixo Amazonas. En: REIS, J. J., y GÓMEZ, Flávio (coord.). *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 467-497.
- HARRIS, Mark (1998). «“What it means to be caboclo”: some critical notes on the construction of Amazonian caboclo society as an anthropological object». *Critique of Anthropology*, Londres, vol. 18, núm. 1, págs. 83-95.
- HARRIS, Mark (2010). *Rebellion on the Amazon: the Cabanagem, Race and Popular Culture in the North of Brazil, 1798-1840*. Nueva York: Cambridge University Press.
- HENRIQUE, Márcio Couto (2015). «Entre o mito e a história: o padre que nasceu índio e a história de Oriximiná». *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas é sucedâneo*, Belém, vol. 10, núm. 1, págs. 47-64.
- HENRIQUE, Márcio Couto (2010). «O soldado-civilizador: Couto de Magalhães e os índios no Brasil do século XIX». En: ALVES, C., y NEPOMUCENO, M. (org.). *Militares e educação em Portugal e no Brasil*. Rio de Janeiro: FAPERJ, Quartet, págs. 45-83.
- HENRIQUE, Márcio Couto, y TRINDADE DE MORAIS, Laura (2014). «Estradas líquidas, comércio sólido: índios e regatões na Amazônia, século XIX». *Revista de História*, São Paulo, núm. 171, págs. 49-82.
- HENRIQUE, Márcio Couto, y RUIZ-PEINADO ALONSO, José Luis (2016). «El padre que nació indio y murió entre los negros: mito e historia». *Caravelle*, Toulouse, vol. 107, págs. 75-91.
- LARA, Sílvia Hunold (1996). «Do singular ao plural: Palmares, capitães-do-mato e o governo dos escravos». En: REIS, J. J., y GÓMES, F. (coord.). *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, págs. 81-109.
- LE COINTE, Paul (1922). *L'Amazonie Brésilienne*. París: Augustin Challamel.

- LEOPOLDI, José Sávio (2007). «A guerra implacável dos Munduruku: elementos culturais e genéticos na caça aos inimigos». *Avá, Posadas*, núm. 11, págs. 169-189.
- MONTEIRO, Bruno Athay de (1906). *Estado do Pará: memorial para servir na fixação de limites do município de Obidos*. Belém: Ataíde.
- MONTEIRO, John Manuel (1995). *Negros da terra: índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- REIS, João José, y SILVA, Eduardo (1989). *Negociação e conflito: a resistência negra no Brasil escravista*. São Paulo: Companhia das Letras.
- RUIZ-PEINADO, José Luis. (2004). «Maravilla. Ataque y defensa de un mocambo en el Bajo Amazonas». En: DALLA CORTE, Gabriela *et al.* (coords.). *Relaciones sociales e identidades en América*. Barcelona: Universitat de Barcelona, págs. 107-120.
- RUIZ-PEINADO ALONSO, José Luis (2007). «Área del río Trombetas: Indígenas y negros». *Revista Clio Arqueológica*, Recife, núm. 22, págs. 123-151.
- RUIZ-PEINADO ALONSO, José Luis (2010). «Daquelle pessimo mocambo». En: CHAMBOULEYRON, R. (coord.). *T(r)ópicos de história: gente, espaço e tempo na Amazônia, séculos XVII a XXI*. Belém do Pará: Açai, págs. 117-140.
- SALLES, Vicente (1988). *O Negro no Pará*. Belém: Secult.
- SAMPAIO, Patrícia Melo (2009). «Política indigenista no Brasil imperial». En: GRINBERG, K., y SALLES, R. (org). *O Brasil imperial, 1808-1831*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, vol. I, págs. 175-206.
- SAMPAIO, Patrícia (2011). *Espelhos partidos: etnia, legislação e desigualdade na Colônia*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas.
- SANTOS, Francisco Jorge dos (2002). *Além da conquista: guerra e rebeliões indígenas na Amazônia pombalina*. Manaus: Editora da Universidade do Amazonas.
- SANTOS, Josiely Cardoso dos (2016). *Conflitos e alianças entre indígenas e negros na região do rio Trombetas, Pará, 1850-1900*. Belém: Universidade Federal do Pará, monografía de graduación.
- SCHWART, Stuart B. (2003). «Tapanhuns, negros da terra e curibocas: causas comuns e confrontos entre negros e indígenas». *Afro-Ásia*, Salvador, núm. 30, págs. 13-40.
- SOMMER, Barbara (2000). *Negotiated Settlements: native Amazonians and Portuguese policy in Pará, Brazil, 1758-1798*. Albuquerque: University of New México.
- SOUSA, José Nicolino de (1946). *Diário das três viagens, 1877-1878-1882*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- SULIMAN, Sara da Silva (2016). *O capuchinho e os Munduruku: um estudo sobre a missão do Baixo Tapajós, Pará, 1848-1855*. Belém: Universidade Federal do Pará, tesis de maestría.
- TOCANTINS, Gonçalves (1894). «Rio Cuminá: recordações». *Diário Oficial do Pará*, Belém, pág. 2.
- VERGOLINO-HENRY, Anaíza, y FIGUEIREDO, Arthur Napoleão (1990). *A presença africana na Amazônia colonial: uma notícia histórica*. Belém: Arquivo Público do Pará.

Fecha de recepción: 1 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 27 de abril de 2017

Fecha de publicación: 2 de noviembre de 2017